

Carlota Camacho Santiago • Secretaria de la Asociación Mujeres Paraj

“Queremos que la mujer gitana sea transmisora de su cultura”

■ “La asociación es un punto de encuentro para nosotras”

■ “Todavía la sociedad ve al gitano como un marginado”

■ “Existen barreras que impiden la plena integración”

JAVIER ESTURILLO ■ LINARES

Carlota Camacho es la secretaria de la Asociación de Mujeres Paraj. Tiene 27 años y unas ganas inmensas de conseguir que la mujer gitana disfrute de identidad propia. Esta estudiante de segundo curso de Bachiller, es un ejemplo de superación y entrega por una causa tan justa como necesaria.

—¿Qué significa Paraj?

—Es una palabra hebrea que traducida al castellano significa florecer, prosperar y desarrollarse. Son en cierto modo los objetivos que reflejan las inquietudes de este grupo de mujeres gitanas de Linares.

—¿Por qué nace la asociación?

—Nace con la ilusión de ser un punto de encuentro para mujeres y, al mismo tiempo, convertirse en un instrumento para lograr una mayor integración y desarrollo dentro de la sociedad. Pretendemos que la mujer gitana sea la verdadera transmisora de su cultura.

—¿Cómo se encuentra la comunidad gitana?

—En estos momentos se encuentra sometida a un importante proceso de cambios y de transformaciones en todas las esferas, que afectan a todos los miembros de la comunidad y, en especial, a las mujeres, al ser consideradas como las promotoras de la mejora evidenciada hasta el momento.

—Además de florecer, prosperar y desarrollarse, ¿cuáles son los objetivos del colectivo?



Carlota Camacho es miembro de Paraj desde su fundación en el año 2001.

—Nuestros mayores objetivos son promover la igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres y la participación y presencia del colectivo de mujeres en la vida política, económica, cultural y social. También trabajamos para que se promocionen culturalmente y logren su plena integración en el mercado laboral.

—¿Qué barreras impiden a la mujer gitana integrarse plenamente en la sociedad?

—Una de las barreras es la propia cultura gitana. Tiene aspectos positivos y muy intere-

santes. Sin embargo, existen otros que impiden que la mujer se desarrolle en todos los conceptos. Por ejemplo, en el nivel educativo hemos constatado ciertos límites. Por eso, debemos ser conscientes de que la educación es un pilar básico en el desarrollo de cualquier pueblo, no sólo el gitano.

—¿Y ha notado avances?

—Bastantes, tanto a nivel personal como colectivo. La asociación se ha convertido en un punto de encuentro, en el que las mujeres se informan y se forman.

—¿Considera que la sociedad

linarense es racista?

—Creo que sí. La imagen de unos pocos ha dañado a toda la comunidad. La mayoría de los gitanos está totalmente integrada y lleva una vida normal. Sin embargo, todavía nos ven como unos marginados. Estamos avanzando poco a poco y encontrando un lugar en la sociedad.

—¿Se sienten respaldadas por la comunidad?

—Considero que sí. Formamos parte de la sociedad y estamos presentes en distintos campos tanto económicos como culturales y políticos. ■